

## Nacer en buenas manos

Por: Luisa Brumana

La llegada de un bebé es un momento para el cual se preparan las familias con gran ilusión. Sin embargo, no todas las familias pueden recibir al recién nacido que esperaban. En América Latina y el Caribe, el 52% de las muertes en niños y niñas menores de cinco años ocurre durante los primeros 28 días y sólo en 2016, casi 100,000 bebés murieron antes de cumplir el primer mes de vida<sup>1</sup>.

En el reporte sobre mortalidad neonatal que presenta hoy UNICEF, los países de la región muestran cifras preocupantes, que, aunque no son las peores del mundo, sí reflejan la inequidad y las condiciones adversas por las que hoy en día para miles de niños nacer vivo es un milagro. Por ejemplo, los niños que nacen en Cuba, país con la tasa de mortalidad más baja de la región, tienen 2.6 veces más probabilidades de morir durante el primer mes de vida que un niño nacido en Japón, país con la menor tasa de mortalidad neonatal del mundo. Dentro de la región también hay una gran diferencia entre nacer en un país u otro. En Haití, cuya tasa de mortalidad neonatal es la más alta de la región, un recién nacido tiene 10 veces más probabilidades de morir antes de cumplir un mes de vida, que un bebé nacido en Cuba.

Las principales causas de muerte neonatal en la región, además de las malformaciones congénitas, son las complicaciones por prematuridad o durante el parto, y las infecciones como la sepsis, meningitis y neumonía. Estas complicaciones pueden tratarse si se brinda asistencia médica de calidad antes, durante y después del parto.

Aunque aún queda mucho por hacer para garantizar la vida de los más pequeños. El conocimiento médico, los medicamentos necesarios y las técnicas de atención adecuadas existen y se aplican en muchos países de la región, pero no están disponibles para toda la población por igual. Las mujeres embarazadas de bajos ingresos económicos y de baja escolaridad, y sus bebés, tienen menos probabilidades de recibir cuidados prenatales y de estar acompañadas durante el parto por personal cualificado, que las mujeres de más altos recursos y sus bebés.

En América Latina y el Caribe, las principales barreras para obtener una asistencia cualificada durante el embarazo, el parto y el periodo postnatal incluyen la insuficiente disposición de personal médico, enfermeras, enfermeros y parteras en los centros de salud en zonas de bajos ingresos económicos y rurales.

Estas barreras pueden ser especialmente difíciles para las mujeres indígenas y afrodescendientes, dado que muchas de ellas viven en entornos rurales remotos y de bajos ingresos, lo que las obliga a trasladarse hasta un centro de salud no siempre cercano. En ocasiones el viaje es de un par de horas, pero puede llegar a ser de dos días. Incluso si la atención médica es gratuita, la carga económica del traslado y la estadía puede ser prohibitiva para algunas familias, que además pueden tener que sumar un precio más alto aún: el de la discriminación, en ocasiones hasta el maltrato, por pertenecer a una etnia minoritaria o por no hablar español. Según el Informe de Equidad en Salud 2016, solo el 30%

---

<sup>1</sup> Informe de Mortalidad Infantil 2017

de las mujeres indígenas de Guatemala y el 57% de las mujeres indígenas de Nicaragua recibieron atención cualificada durante el parto.

Si la muerte de un niño o una niña es en sí misma un evento lamentable, saber que esas muertes suceden a pesar de que la mayoría son evitables y que ocurren en las poblaciones más vulnerables de la sociedad, es algo inaceptable que debe llamarnos a tomar acción de inmediato. El esfuerzo por garantizar la vida de los recién nacidos implica trabajar para mejorar la cobertura, la calidad, la equidad y la pertinencia cultural de la atención médica antes, después y muy especialmente durante el nacimiento, para cada niño en cualquier lugar.

Ayudar a los recién nacidos también significa trabajar para mejorar los factores económicos y sociales subyacentes, como la educación de las mujeres y las adolescentes, la pobreza y la discriminación social de las poblaciones indígenas y afrodescendientes.

Cada niño y cada niña tienen derecho a nacer “en buenas manos”. Llamamos a los ministros de Salud y los líderes nacionales de toda la región a tomar acciones urgentes para asegurar que los sistemas de salud de cada país tengan la calidad, los recursos y el personal experto necesarios y sean accesibles y apropiados para brindarle a la infancia latinoamericana y caribeña un nacimiento seguro, y el mejor inicio de una vida saludable.

**Nota:** La escritora es Asesora Regional de Salud UNICEF para América Latina y el Caribe.